

por primera vez las investigaciones de Riggi que vuelven aquí a presentarse al público. En contrapartida, el lector interesado por las cuestiones del cristianismo antiguo podrá disponer de dichos estudios en un sólo volumen.

Finalmente, una mención especial cabe atribuir a las páginas de la colaboración titulada *Tensione verso la divina armonia* (pp. XIX-XXVI), original de Biagio Amata, quien presenta de forma clara y sintética el amor a Dios y al hombre de que hace gala toda la producción literaria del homeneado Prof. Calogero Riggi.

M. Merino

Paolo SINISCALCO, *Il cammino di Cristo nell'Imperio Romano*, Ed. Laterza, Roma 1983, 331 pp., 14 x 21.

Paolo Siniscalco, profesor Ordinario de Literatura cristiana antigua griega y latina en la Universidad de Roma, nos ofrece este volumen como un fruto maduro de largos años de estudio y docencia.

El profesor Siniscalco se propuso realizar un análisis del impacto que supuso la irrupción del cristianismo en el mundo helenístico-romano durante los primeros siglos de nuestra era. No se trata de una síntesis definitiva, sino como reconoce el propio autor «si è voluto piuttosto sulla base della documentazione raccolta, presentare questioni, indicare ipotesi, segnalare nessi, fare osservazioni, sullo sfondo di avvenimenti e in compagnia di personaggi che sono parsi essenziali per la storia dei primi secoli» (p. 7).

Los límites cronológicos del presente estudio van del siglo I al VI; y dentro de este marco se delinea la expansión del cristianismo en un continuo contraste con la situación política, cultural, económica y social del *Imperium Romanum*. Para ello pasa revista

a la acción misionera de la Iglesia, a su acción catequética y a la fisonomía de la vida cristiana que se va configurando frente a las críticas y acusaciones propaladas por la *élite* intelectual pagana, por el ambiente social del pueblo y por la acción persecutoria de la autoridad imperial. Como es lógico también se interesa por el cambio que supuso la conversión de Constantino y la acción de sus sucesores en la gradual cristianización del imperio, con sus múltiples matices, luchas y avatares históricos.

Dentro de este planteamiento el autor concede un especial relieve a las relaciones entre la *res publica* y la Iglesia. Descubre las líneas maestras de estas relaciones desde una perspectiva metodológica de base religiosa y cristiana, que nos parece perfectamente válida.

Deseáramos destacar entre los numerosos aciertos de este trabajo, la fina percepción del profesor Siniscalco al centrar la aportación radical del cristianismo —en el terreno antropológico y social— que prima la conciencia del hombre, en abierto contraste con las religiones puramente culturales del paganismo y del judaísmo, que llevaban consigo una buena dosis de anonimato colectivo.

El libro está bien escrito e impreso; sólo hay que poner algunos ligeros reparos a la cartografía, que en algunos puntos resulta menos satisfactoria, como p. ej. en p. 38 con la ubicación de Elvira, que convendría situar más hacia el interior; lo mismo cabría decir en p. 253 con Narbona, que debería colocarse más al norte de los Pirineos.

En suma, nos hallamos ante un libro en el que predominan notablemente los aciertos y que contribuirá, de manera ostensible, a clarificar el desarrollo del cristianismo en los primeros siglos de nuestra era.

D. Ramos-Lissón